

Dromomanía: ¿Viajar para Conocer o Viajar para Escapar?:

Cuando las redes convierten el movimiento en una forma de vida deseable

Por la Mtra. Diana Olivares Ábrego

“

¿Alguna vez han sentido un impulso muy fuerte por salir de viaje? ¿Por estar de un lugar a otro, muchas veces sin un propósito claro, más allá de la necesidad de moverse, alejarse o abandonar por un momento ese lugar que sentimos tranquilos?

”

La dromomanía se ha utilizado para describir una necesidad intensa y difícil de controlar de viajar o alejarse del lugar habitual. Desde la mirada del psicoanálisis, este movimiento no tendría que entenderse solamente como un desplazamiento físico. También podemos preguntarnos qué puede estar expresándose a través de ese movimiento: una huida, una búsqueda o incluso un acting que pone en movimiento algo que resulta difícil de pensar o de poner en palabras.

En este sentido, viajar puede convertirse en una manera de tomar distancia frente a aquello que resulta difícil de tolerar. Por eso, más que preguntarnos únicamente hacia dónde viaja una persona, desde el análisis podemos preguntarnos: ¿de qué se está huyendo cuando existe una necesidad constante de estar en otro lugar? ¿Qué provoca o detona estos viajes? ¿Qué se espera encontrar afuera? ¿Y por qué es necesario volver a huir?

Pensar el viaje desde el síntoma puede ayudarnos a acercarnos a lo que una persona está viviendo y a preguntarnos qué función tiene ese comportamiento.



Huida.

El movimiento puede funcionar como una forma de alejarse de situaciones, vínculos o emociones que resultan difíciles de tolerar. Irse puede dar una sensación momentánea de alivio, como si al cambiar de lugar también fuera posible dejar atrás aquello que genera malestar.

Búsqueda.

También puede existir la fantasía de que la respuesta se encuentra en otro lugar: quizá afuera esté aquello que no puedo encontrar, pensar o reconocer dentro de mí. Buscar constantemente algo en el exterior puede dar esperanza, aunque tarde o temprano aparece una realidad que forma parte de todos nosotros: somos seres atravesados por la falta.



Evitar.

El movimiento constante puede convertirse en un distractor frente a la angustia, el conflicto o un vacío que resulta difícil de sentir. Los nuevos lugares, las personas, las actividades y los estímulos pueden mantenernos ocupados y evitar, por un momento, el encuentro con aquello que nos preocupa. Incluso puede ser una manera de evitar determinados conflictos con los otros.

Repetición.

Cambiar constantemente de escenario puede generar la ilusión de que, si cambia el lugar, también cambiará aquello que nos hace sufrir. Sin embargo, muchas veces podemos cambiar de ciudad, de país o de entorno y llevar con nosotros el mismo conflicto interno.

Quizá podríamos pensarlo de esta manera: “me voy para no estar ahí, con ellos, pero tampoco para estar conmigo”.

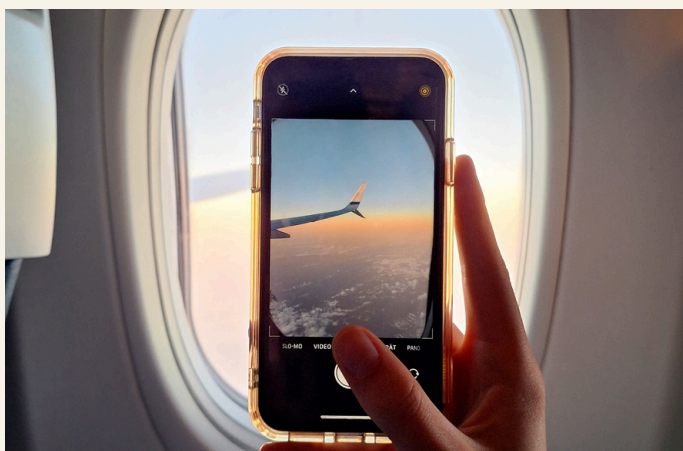
Es importante diferenciar la dromomanía del simple gusto por viajar. Viajar, conocer lugares nuevos y disfrutar de otras experiencias no significa necesariamente que exista un problema.

Una persona puede viajar porque tiene curiosidad, porque disfruta conocer otras culturas, porque desea descansar, vivir nuevas experiencias o simplemente porque le gusta hacerlo. En estos casos, existe una elección y también existe la posibilidad de regresar, continuar con la vida cotidiana y mantener las responsabilidades. La diferencia podemos encontrarla en la función que tiene el viaje y, especialmente, en la relación entre deseo y compulsión.

Cuando viajar forma parte de un deseo, existe mayor posibilidad de elegir: puedo querer irme, disfrutar el viaje y posteriormente regresar. Cuando el movimiento se vuelve compulsivo, la persona puede sentir que necesita hacerlo para poder escapar de algo, aunque no tenga claridad sobre aquello de lo que está huyendo.

La dromomanía no se reconoce actualmente como un diagnóstico independiente en el DSM-5. Sin embargo, algunos comportamientos relacionados con la necesidad de fuga o desplazamiento pueden aparecer asociados a diferentes condiciones clínicas, por lo que es importante no establecer un diagnóstico únicamente a partir del hecho de que una persona viaje con frecuencia.

En algunos casos pueden presentarse viajes inesperados o una preocupación constante por viajar, llegando a descuidar responsabilidades laborales, familiares o personales. Cuando este comportamiento genera consecuencias importantes, como problemas económicos, laborales o en los vínculos, puede ser necesario realizar una valoración profesional.



**Artículo por la Mtra. Diana Olivares
Ábrego**

Contacto: 5550689309

Viajar también puede ser una forma de encontrarnos. Desde el psicoanálisis, quizá lo más interesante no sea preguntarnos simplemente por qué una persona viaja tanto, sino qué está poniendo en juego en cada viaje.

¿Qué deja atrás?

¿Qué espera encontrar?

¿Qué siente cuando está lejos?

¿Y qué sucede cuando regresa?

Si cada viaje se convierte en una necesidad de escapar y al regresar aparece nuevamente el mismo malestar, quizá sea momento de detenerse y escuchar qué está intentando decir ese movimiento.

Porque podemos cambiar de lugar muchas veces, pero no siempre podemos escapar de aquello que llevamos dentro.